

10. Una respuesta de amor (2T 2012—Evangelismo y testificación)

Textos bíblicos: 1 Juan 4:18, 19; Romanos 3:19, 20; Juan 15:13; Romanos 5:6-8; Juan 6:28, 29, Juan 14:15.

Citas

- Los pecadores no son atraídos a Cristo con las piedras de un lenguaje irritante, sino que son conquistados mediante exhortaciones que logren fundir su corazón. *William Gurnall*
- Cuando nuestros corazones están llenos de la presencia de Cristo, la evangelización es tan inevitable como contagiosa. *Robert E. Coleman*
- Todos somos misioneros... Dondequiera que vayamos, o conducimos a las personas a estar más cerca de Cristo, o las alejamos de él. *Eric Liddell*
- La vida cristiana no debe ser más que una representación visible de Cristo. *Thomas Brooks*
- La verdadera prueba de un santo no es la propia voluntad de predicar el evangelio, sino la propia voluntad de hacer algo como lavar los pies de los discípulos - es decir, estar dispuesto a hacer esas cosas que parecen poco importantes ante la estimación humana, pero que cuenta como todo para Dios. *Oswald Chambers*
- Lo que es necesario, es seguir amando. ¿Cómo se enciende una lámpara, si no es por la alimentación continua de pequeñas gotas de aceite? Cuando no hay aceite, no hay luz y el novio dice: “Yo no te conozco”. Queridos amigos, ¿cuáles son nuestras gotas de aceite en nuestras lámparas? Son las pequeñas cosas de la vida cotidiana: la alegría, la generosidad, las pequeñas cosas buenas, la humildad y la paciencia. Un simple pensamiento en favor de otra persona. Nuestra manera de estar en silencio, de escuchar, de perdonar, de hablar y de actuar. Esas son las gotas de aceite que realmente hacen que nuestras lámparas alumbren vívidamente toda nuestra existencia. *Madre Teresa*

Para debatir

¿Cómo ponemos en práctica la expresión “si me amáis, guardad mis mandamientos”? ¿Cuál es nuestra verdadera motivación para el evangelismo? ¿Cómo evitamos caer en la trampa de contar el número de evangelizaciones? ¿Qué lecciones podemos aprender de la manera en que Jesús trabaja? ¿Qué peligros surgen de trabajar con motivaciones equivocadas?

Resumen bíblico

Con cuánta frecuencia perdemos de vista este punto vital: “No hay temor en el amor. Pero el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor lleva en sí castigo. El que teme no ha sido perfeccionado en el amor.” (1 Juan 4:18, 19 NVI). A menudo tratamos de sustituir otras motivaciones para la evangelización: el miedo, la culpa, la obligación, la coacción, la presión del grupo y todo lo demás. Pero sólo puede haber una verdadera motivación: Porque realmente amamos y cuidamos a los demás. No es porque se nos exija, sino porque queremos. De hecho, ninguna demanda o exigencia puede ayudarnos de todos modos (ver Romanos 3:19, 20). Jesús nos dijo: “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos.” (Juan 15:13 NVI). ¡Y Jesús hizo exactamente eso! (Romanos 5:6-8).

¿Qué se supone que debemos hacer entonces? Jesús respondió a esta pregunta diciendo a sus oyentes: “La obra de Dios es la siguiente: Creer en el que Él ha enviado” (Juan 6:29 NVI). Así que vamos a hacer lo que Jesús dice (Juan 14:15). Esta es la respuesta de amor.

Comentario

Los Diez Mandamientos son importantes y relevantes, y son de aplicación universal. No han sido eliminados, sino que aún constituyen la base para las leyes humanas. Sin embargo, su aplicación por sí sola no puede producir la relación espiritual deseada con Dios. Los fariseos del tiempo de Jesús demostraron el hecho innegable de que el hecho de guardar la ley no produce en sí mismo ninguna virtud. Jesús reservó su más enérgica condena a estos seguidores de la ley. ¿Por qué? Porque ellos eligieron ignorar la ley fundamental del amor que precede y da sentido a todas las demás leyes. Esto no se trata de una ética situacional, sino que ilustra la verdad de que un principio más elevado se aplica a todos los comportamientos.

Jesús señaló esto a los legalistas, después que sanó a un hombre en sábado, diciendo que era lícito hacer el bien en sábado. Les recordó a sus propias leyes que les permitían “trabajar” en el día de reposo en caso de emergencia, como sacar a un buey una zanja. En esencia, él decía, “Si ustedes reconocen el principio superior que reemplaza a la letra estricta de la ley en el caso del ganado, ¿por qué no reconocerlo, en el caso de los seres humanos?”

Pablo habla de la Ley de la Libertad. Es una expresión de la motivación cristiana más elemental. Las leyes se observan en la medida que cumplan con esta Ley de la Libertad, que se basa en una relación y una comprensión del mismo Dios. En su forma más simple, se puede resumir en “Si me amáis, guardad mis mandamientos.” El amor es el factor de motivación para “guardar la ley”, lo cual es más que un cumplimiento legal, es una aceptación y un acuerdo de hacer el bien por amor al bien. El observador de la ley no entiende la ley como una obligación, sino como una expresión de lo que él o ella reconoce como la única forma de obrar. Hacer lo correcto, porque internamente se está de acuerdo en que es lo correcto, está muy lejos de la obediencia basada en la obligación, la coacción y el miedo.

Porque “el que obedece los mandamientos de Dios vive en unión con Dios y Dios vive en unión con él” (1 Juan 3:24). ¿Por qué? Porque “lo que manda es que creemos en su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros, como Cristo nos ha mandado.” (1 Juan 3:23).

¡Pero el amor no puede ser ordenado de ninguna manera! Lo que Dios más desea no puede ser ordenado, es una verdad que es aceptada y aprobada. Este mandamiento de amar a la ley cierra el círculo completo de nuevo hasta llegar la gracia de Dios. Porque todas las leyes tienen esto en su corazón, cada acto de obediencia es una demostración de este principio del amor en acción. Y “nuestro amor no debe ser sólo palabras y hablar, sino que debe ser el verdadero amor, que se manifiesta en la acción.” (1 Juan 3:18).

Comentarios de Elena de White

La ley del amor exige devoción del cuerpo, la mente y el alma al servicio de Dios y nuestros semejantes. Y este servicio, al mismo tiempo que hace de nosotros una bendición para los demás, nos imparte la mayor bendición a nosotros mismos. La abnegación forma la base de todo verdadero desarrollo. Por el servicio abnegado obtenemos la más elevada cultura de toda facultad. {Consejos para los Maestros, p. 32}

Cristo vino al mundo con el amor acumulado de toda la eternidad. Al eliminar las exigencias que hacían gravosa la ley de Dios, demostró que es una ley de amor, una expresión de la bondad divina. Demostró que la obediencia a sus principios entraña la felicidad de la humanidad, y con ella la estabilidad, el mismo cimiento y la estructura de la sociedad. {La educación, p. 70}

Preparado el 11 de febrero de 2012 © Jonathan Gallagher 2012
Traducción: Shelly Barrios De Ávila